Miguel Hernández por bulerías

'Ausencia', homenaje con cante, baile y toque

A. A. C.

"Si quieren saber mi nombre, / ahora mismo lo diré. / Me llamo Miguel Hernández. / El domicilio, en la cárcel. / Visitas, de tres a seis".

Esta es la presentación del espectáculo, cantanda por toná, sin guitarra, sola la voz, por Paco Moyano. Impresionante.

El espectáculo lleva el título de *Ausencia*, y se estrena en España el próximo día 9, en el marco hermoso y austero del castillo de Niebla (Huelva). Así son las cosas en este país. Este espectáculo es ya conocido en Francia (París), habiendo merecido críticas elogiosas de periódicos como *Le Figaro*, y, sin embargo, aquí no ha encontrado hueco para darse al público hasta mañana en Niebla.

Compromiso vital

Se trata de un homenaje flamenco a uno de nuestros más grandes poetas, Miguel Hernández, con cante, baile y toque basado fundamentalmente en su libro *Cancionero y romancero de ausencias*. Paco Moyano y Lola Maiztegui, compañeros en la vida y en el arte, tuvieron la idea de este espectáculo y la pusieron en pie con todo el amor y el respeto hacia un poeta con cuyo compromiso vital se sienten profundamente identificados.

Lola hizo la selección de los textos y Paco les aplicó el cante *jondo* que en cada caso juzgó más idóneo. Cantes que hace él junto a ese otro gran *cantaor*, tan frecuentemente desperdiciado en el cante *atrás* para malas *bailaoras*, que se llama Antonio Saavedra. En el baile, una mujer gitana, con nervio, de raza: Concha Vargas. Y el toque lo ponen las guitarras jóvenes de Paco Arriaga y José Acedo.

Recorrido emocionante por los versos del poeta nacido en Orihuela y por los *palos* fundamentales del flamenco: tonás, granaínas, cantiñas, cartageneras, abandolaos, soleares, bulerías por soleá, la serrana, la liviana, el polo, la siguiriya, para terminar con el romance por bulería sobre coplas del *Cancionero general anónimo sefardí*. Es un trabajo serio, responsable, que merece atención. Aunque sólo sea porque se sale de los cauces trillados de los festivales veraniegos.

El País, 8 de Agosto de 1986.